

## EL PRECIO DE LA DESOBEDIENCIA (PARTE 2)

### Pr. Manuel Sheran

*Jue 1:19-21 Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados. (20) Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac. (21) Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.*

*Jue 1:27-28 Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. (28) Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.*

Que sabemos hasta ahorita del libro de Jueces.

Josué le pasa a las tribus un plan de urbanismo por el cual debían desarrollar la nación santa de Israel. Esa ciudad modelo que sería capital del reino de Dios en la tierra, De donde saldría el mesías para inundar de gracia y salvación la tierra. Las promesas que muchas generaciones antes que ellos esperaban, por fin se estaban cumpliendo. Lo único que tenía que hacer era ser obedientes a ese plan. La obediencia a ese plan suponía tres cosas:

#### **1. Que Dios es Santo.**

El carácter moral de Dios es santo, por lo tanto, su pueblo deberá ser un reflejo de su Dios.

#### **2. Que la Santidad de Dios tiene demandas para ellos como pueblo.**

Todo el propósito de Dios para mandarles a despojar a los cananeos de sus tierras y aniquilarlos obedece a Dios planes en paralelo que Dios en su terrible santidad esta ejecutando.

Por un lado, la santificación de su pueblo. Dios no quería que se mezclaran con los cananeos porque terminarían corrompiendo al pueblo de Dios con sus prácticas.

Por otro lado, Dios estaba trayendo juicio por la espada de Israel a la maldad de los pueblos paganos en Canaán.

#### **3. Que ellos tienen una responsabilidad ante esta santidad de Dios.**

A pesar que ya no esta Moisés ni Josué con ellos, eso no cambia el hecho de que Dios sigue siendo su Dios y ellos siguen siendo su pueblo. Por tanto, se deben a el como Dios y Dios exige que cumpla con sus mandamientos para que logren su propósito.

Los versos que leímos al principio, tristemente narran para nosotros como Israel fallo miserablemente en cumplir su propósito. A raíz de que no tuvo en alto la estima por la santidad de Dios. Quiso acomodar las demandas de la santidad de Dios a su antojo y conveniencia y por último olvido la responsabilidad que tenia como pueblo de Dios.

Hoy veremos el precio que Israel tuvo que pagar por esa desobediencia de la santidad de Dios. Y prepararemos el terreno para el capítulo siguiente. Porque tenemos que entender que ambos capítulos están concatenados entre sí. El que sigue es la consecuencia del anterior. Lo que veremos que pasa con Israel en estos ultimo versos del primer capitulo y al comienzo del segundo es lo que con fines didácticos he establecido como las tres F's: Fragmentación, Fracaso y Frustración.

Estas tres F's son el punto de partida del ministerio de los jueces en Israel.

Comencemos con la primera:

### **FRAGMENTACION.**

Usted recordara que en el panorama redentivo del Antiguo Testamento que estudiamos al principio del mes pasado, vimos a Israel a través del paso de la historia y como enfrente diferentes pruebas y bendiciones.

A pesar de todo lo que les toco vivir, siempre estuvieron juntos. Fueron esclavos en Egipto juntos, fueron liberados juntos, pasaron el mar rojo juntos, recibieron la ley juntos, y llegaron a Canaán juntos.

Pero ahora, se encuentra realizando la conquista a través de tribus individuales, y en su defecto dos tribus aliadas, como es el caso de Juda y Simeón. Ahora cada tribu esta por su cuenta, desempeñado papeles diferentes, con expresiones de fidelidad diferentes.

No solo la nación esta fragmentada, sino que también la fidelidad a Dios se mira fragmentada.

El mejor ejemplo de esto es la protagónica tribu de Juda. Aunque lleva la vanguardia de la conquista, en cierto punto se vuelven selectivos de las tierras que irán a poseer.

Esto es terriblemente contradictorio, ya que Jehová le había entregado TODA LA TIERRA a Juda.

Pero deliberadamente deciden no conquistar ciertos territorios y frenar el proceso de conquista so pretexto de que tienen muchos carros de hierro.

La fidelidad de Juda esta fragmentada porque ahora decide ser selectivo en su obediencia. Es decir, ellos deciden ahora que mandamientos van a obedecer y que mandamientos pasaran de largo, como que si tal cosa fuera posible.

De manera que esta obediencia selectiva lleva a los guerreros de Juda a tener actitudes pecaminosas que no reflejan el carácter moral de Dios. Comienzan a acobardarse y no destruir ciertos pueblos.

¿Pero que tiene que ver esto con nosotros hoy en día?

Imagínese usted haciendo lo que hizo Juda. *“No del decálogo solo voy a obedecer los números pares, porque los pares me dan buena suerte”*. Claro que se escucha ridículo, pero muchas veces nos encontramos haciendo lo mismo. En palabras de Jesús: colando el mosquito y tragándonos el camello.

Definitivamente, al igual que Israel vivimos en tiempos de fidelidad fragmentada.

Este es el mayor obstáculo de los creyentes en dar a conocer el reino de Dios correctamente.

Al no tener una consciencia completa del plan maestro de Dios y lo que esto presupone (su santidad, las demandas de su santidad y nuestra responsabilidad para su santidad) irremediabilmente caeremos en obediencia selectiva como juda.

El resultado de esto es que nuestras acciones y capacidad de dar a conocer a otros el reino de Dios no es consistente con nuestra teología o doctrina.

Nuestro testimonio está comprometido por nuestras malas acciones.

Por consiguiente, nuestra fidelidad a Dios esta fragmentada.

En la practica esto se mira cuando comenzamos a dejarnos llevar por nuestros propios criterios para tomar decisiones en los asuntos en los que ignoramos como Dios desea que actuemos para su reino.

Esta ignorancia, nos lleva tomar decisiones equivocadas por no saber lo que Dios demanda de nosotros en cada área de la vida.

Por consiguiente, terminamos normalizando expresiones como: ¡No comparto! Gracias por el consejo pastor, pero yo no creo eso. En mi casa me han enseñado diferente. Esta es mi personalidad, no me quiera manipular ni cambiar.

Esta conducta absurda nos orilla al punto de permitir que nuestras vidas sean conducidas por nuestros propios criterios distorsionados muchas veces corrompidos por el humanismo ensimismado, en lugar de permitir que sean conducidas por el pacto de Dios y sus términos. Simplemente porque cada vez desobedecemos y renunciamos más deliberada e intencionalmente aquellos que ha sido revelado claramente por Dios.

En el caso de Israel, la instrucción fue: ¡Tomen posesión de la tierra!

Mas Juda dejo de hacerlo. De nuevo, a causa de su fidelidad fragmentada.

Como el pueblo de Dios representado en este pasaje por Israel. Tenemos que saber que no podemos escoger los elementos de la fe cristiana que mas nos convienen o que mejor nos hacen sentir. Porque como vimos en la enseñanza anterior, muchas veces lo que Dios nos pide va en contra de nuestros intereses propios y nuestros planes de vida.

Imagínese la orden del Señor. No dejen sin vida ni Hombres, ni mujeres, ni ancianos ni niños. Cumplir con el propósito de Dios exige un esfuerzo consciente e intencional de obedecer sus mandamientos aun en contra de lo que pensamos que es mejor para nosotros.

## **FRACASO**

El segundo precio que tuvo la desobediencia de Israel al plan maestro de desarrollo otorgado por Dios, fue el fracaso de la ocupación de la tierra prometida. El fracaso de gozar de una promesa, de un beneficio para ellos.

Este fracaso es manifiesto en los versos del 22 al 36.

Dios dio al hombre desde Genesis una orden creacional. Esta consistía en tomar posesión de la tierra que le había dado. Al fracasar el primer hombre en el cumplimiento de esta orden, la gran expectativa de esa conquista recaía ahora sobre Israel.

Sin embargo, Israel fracasa también por causa de su obediencia selectiva al mandamiento de Dios. Israel no pudo tomar posesión de la tierra como se esperaba.

Desde un inicio podemos ver la gran diferencia entre las tribus del sur. Que posteriormente en la época de los Reyes o la Monarquía de Israel se convertirá en un reino prospero, victorioso y meramente obediente a Dios.

En contraste con las tribus del norte. Que en estos versículos vemos que experimentan fracaso tras fracaso en las conquistas que Dios les había entregado.

La situación es tan grave, que el pueblo comenzó mínimamente unido y a causa de toda esta serie de fracasos en la ocupación de la tierra prometida terminan al final del libro en una guerra civil.

El libro comienza con la pregunta ¿Quién subirá primero contra los cananeos? Y trágicamente termina con la pregunta ¿Quién subirá contra Benjamín? La respuesta desconcertante es que todo el pueblo subiría contra Benjamín en una lucha unos contra otros.

Lo que el final del capitulo 1 nos muestra es una progresión en la desobediencia del pueblo:

Los versos del 22 al 26 muestra las conquistas de la tribu de Jose, las cuales son muy selectivas. A pesar de ser victorias reales para su pueblo, estas van disminuyendo

cuando comienzan a ser selectivo en su obediencia y dejan de ocupar determinados territorios.

En los versos 27 al 29 se detallan las victorias de Manases y Efraín. Y se nos dice que, aunque tomaron la tierra, no expulsaron a sus habitantes. Esto constituye un acto de total desobediencia a lo que El Señor les había mandado.

Los mismo sucede con Aser y Neftalí en los versos 31 al 33. Llegan al punto en que pasan a vivir una vida común entre los cananeos permitiéndoles permanecer en el territorio que el Señor les había entregado.

El ultimo peldaño en esta progresión es Dan. En el verso 34. Lo mas que Dan logro fue confinar a los Cananeos a vivir en las montañas.

Una frase que se repite al menos dos veces es que cuando Israel se sintió fuerte, hicieron al pueblo tributario. Esto es totalmente absurdo. Porque si se sentían fuertes debieron haber aniquilado totalmente a esos pueblos tal como Dios les había mandado.

Esta en general es la estructura del libro de los Jueces. Veremos la misma degeneración progresiva repetirse una y otra vez. Y seremos introducidos a los jueces y las historias de como se fueron levantando en tiempos específicos en Israel.

Comenzando con la tribu de Juda y un buen juez como Otoniel. Terminando con el peor de todos los jueces que tuvo Israel. Sansón de la tribu de Dan. Que no se puede distinguir si es héroe o villano. Porque tiene un estilo de vida contrario al plan maestro de Dios. Nos dice que fue un hombre consagrado a Dios por voto de Nazareato, pero tenia costumbres cananeas y se juntaba con cananeos. Como muchos cristianos hoy en día que no se pueden distinguir entre el mundo.

El gran fracaso de las tribus del norte es haberse amoldado y encantado con la cultura pagana y pecaminosa de alrededor.

Cuando nosotros comprendemos esto y lo aplicamos a nuestras vidas, sabemos que como pueblo de Dios, debemos tomar una postura radical en cuanto a las interacciones que tenemos con las personas que NO forman parte del pueblo de Dios.

Cuando pensamos que es normal casarse con alguien que no es creyente. Cuando pensamos que es posible emprender proyectos, gobernar ciudades y crear arte con personas a las que no les interesa Dios y que no comparten nuestra fe, inevitablemente estamos caminando rumbo al fracaso de nuestra responsabilidad. La cual es diferenciarnos de las otras personas.

Esta pugna se remonta desde el Genesis. Con la enemistad de la mujer y la serpiente.

El problema con muchos cristianos es que piensan erróneamente que si se parecen al mundo podrán ganarlos para Cristo. Pero por paradójico que parezca, eso no es lo que

nos enseña la palabra. La palabra nos enseña que seremos de mayor bendición para ellos cuando seamos más diferentes que ellos.

Pero nosotros en ese afán humanista, de creernos mas buenos que Dios, moldeamos nuestros estándares a los estándares de los no creyentes y tratamos de contextualizar nuestro mensaje al suyo para podernos acercar a ellos y no sentirnos rechazados y marginados por ellos. Y de esta manera cortamos la posibilidad de poder ser de bendición.

Nuevamente cuanto mas diferentes seamos y mas fieles al plan maestro de Dios, seremos de mayor bendición a los demás. Recuerde que Dios nos ha llamado a ser fieles no exitosos, tampoco populares, relevantes ni aceptados por todos.

Somos la sal de la tierra no el caramelo dice Charles Spurgeon.

Nuestro compromiso con el pacto de Dios, nuestra obediencia absoluta y nuestra diferenciación como pueblo de Dios se ve comprometida cuando buscamos ser aceptados por los no creyentes.

Y nuestro afán por ganar la aceptación del mundo es tal, que terminamos hasta encontrando satisfacción en el fracaso del establecimiento de Dios y el acomodamiento a los estándares del mundo.

Definitivamente esto no puede ser así. La obediencia es fundamental para el pueblo de Dios, si la obediencia es selectiva y ha traído fracaso en la conquista, como sucedió con Israel, inevitablemente seremos confrontados y amonestados por Dios. En ultima instancia esto nos llevara a una frustración en nuestro avance espiritual. Que este es el tema del siguiente capítulo. La amonestación de Dios por la desobediencia.

Mis amados, la historia de Israel es una historia muy lamentable. Estando en el punto donde pudieron tenerlo todo, decidieron quedarse sin nada por apartarse de la obediencia a Dios.

En mas veces de las que nos gusta reconocer nosotros nos comportamos, así como Israel. Cuando nos sentimos fuertes en nuestras propias fuerzas pensamos que podemos hacer tributario al cananeo. Pensamos que podemos manejar ese pecado. Pero cuando venimos a abrir los ojos, nosotros ahora somos el cananeo.

Pero hay esperanza. No todos los que estuvieron en esta situación sucumbieron ante el pecado. Tenemos ejemplos muy virtuosos como Jose, el hijo de Jacob. O como Daniel con la comida del rey Nabucodonosor.

El capítulo 1 de Daniel nos muestra la resolución de Daniel por no contaminarse.

Daniel también estuvo en ese punto en el que pudo tener todo o pudo abandonarse a su comodidad y placer y perderlo todo.

El rey mando a llamar jóvenes de los príncipes de Israel, entendidos en todo asunto, hábiles y de buen parecer. El motivo del rey para hacer esto era Babilonizarlos.

Nabucodonozor busca apartarlos de su pueblo, de sus costumbres y de su adoración a Dios para que se olvidaran quienes eran y de donde venían. Después quiso confundirlos cambiándoles el nombre. Daniel, Misael, Ananías y Azarías.

Daniel significa Dios es mi juez. Misael significa quien es como el Señor. Ananías significa Jehová ha favorecido y Azarías Jehová nos ha ayudado.

Nabucodonosor los nombra **Belsasar**: Siervo de Baal. **Sadrac**: Siervo de Aku. **Mesac**: Quien como Aku. **Abed Nego**: esclavo de Nego o Nabu.

Después Nabucodonosor intento seducirlos con los lujos, excesos y delicias de Babilonia. Dice que aparto de su ración personal para darles a estos jóvenes.

Pero Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida del rey. No porque no fuera Kosher (según la dieta ordenada por Dios) sino que no quería caer en la seducción de faraón.

Como Abraham con el rey de Sodoma que no le acepta nada de riquezas para que no dijeran después que quien lo había enriquecido era el rey de Sodoma y no Dios.

Así mismo Daniel no cede ante las pretensiones de Nabucodonosor de adoctrinarlo en el estilo de vida Babilónico. Porque Daniel sabe que el día que el ceda, su vida espiritual se va por el drenaje.

Y que ejemplo tan relacionado con lo que estamos estudiando, porque después de la resolución de Daniel, se mira una marcada diferencia entre los jóvenes de Israel y los demás. El aspecto, el semblante, la sabiduría y el enfoque de ellos era mayor que los que no eran parte del pueblo de Dios. La bendición radica precisamente en su diferenciación, en su obediencia y en el cumplimiento de su propósito.

Daniel nunca olvido quien era, de donde venia y cual era su propósito.

Al final del capitulo se nos da una gran premisa del plan maestro de Dios para Daniel:

*Dan 1:21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.*

Daniel nunca vio su fidelidad a la obediencia del plan de Dios fragmentada. Por consiguiente, nunca fracaso en su propósito. ¿Cómo lo sabemos? Porque Daniel sobrevivió al imperio Neo Babilónico. Vio a Nabucodonosor levantarse y caer. Y vio al rey Ciro levantarse en lugar de Nabucodonosor. Pero Daniel siguió siendo Daniel. El siervo de Dios puesto por Dios en Babilonia.

Mi amado si tu te encuentras en este mismo punto de decisión como Israel, como Daniel, como Abraham. Yo te ruego y oro por ti en esta mañana para que hayas podido ser advertido, exhortado y fortalecidos para que no cedas.

Recuerda la santidad de Dios, las demandas de la santidad de Dios y tu responsabilidad ante la santidad de Dios. Para que tu fidelidad no sea fragmentada, que no fracasases en tu propósito y tengas que vivir el resto de tu vida en frustración espiritual.

Mantente fiel al plan maestro de Dios para tu vida. Es decir siendo obediente a sus mandamientos. Para que puedas ser como Daniel un siervo de Dios puesto en Babilonia para dar a conocer la voluntad buena, perfecta y agradable de Dios.

Y no como Israel, que se mezclo entre los pueblos paganos y termino siendo mas pagana que todos los pueblos alrededor.

**Oremos al Señor.**

